

«MÉXICO DE CERCA» DE RAMÓN DE BELAUSTEIGUIGOTIA: LOS DESAFÍOS DE LA REFORMA AGRARIA REVOLUCIONARIA

ALMUDENA DELGADO LARIOS
Université Stendhal-Grenoble III

Bajo el título de *México de cerca*, Ramón de Belausteguigoitia¹ presenta una serie de reflexiones sobre el México que, tras los tumultos revolucionarios, inicia el camino de la institucionalización del nuevo régimen y de la reconstrucción económica. Se trata de una obra a medio camino entre el ensayo y la descripción de un viaje, ya que mezcla constantemente las anécdotas de su estancia en tierras mexicanas y el análisis de la situación económica, social y política del país. Este escritor vasco realizó, entre 1925 y 1928/29 aproximadamente, varios viajes por Estados Unidos y México, según se puede deducir de sus propios comentarios. En su largo periplo por tierras mexicanas, recorrió todos los tipos de clima y de vegetación, desde los desiertos del Norte, con sus ranchos e inmensas haciendas, hasta las tierras calientes de la zona tropical, pasando evidentemente por la capital de la nación. Visitó haciendas en Durango, en Veracruz, en Tehuantepec, e incluso las propiedades del General Obregón en Sonora; atravesó a caballo la Sierra Madre, ascendió en barca por el río Jaltepec hacia la Sierra de Oaxaca y en todas partes observó con detenimiento la situación de la agricultura y las posibilidades de explotación que se ofrecían al emigrante emprendedor. Así, en su mente, el problema agrario mexicano debe ser tenido en cuenta en España, no solamente para inspirarse en la reforma agraria mexicana, sino también para animar al español a que emigre e invierta en el desarrollo económico del país.

En efecto, desde el primer párrafo, este escritor vasco pretende dejar bien sentada su intención de comentar la realidad mexicana, espe-

¹ Poco sabemos del autor, aparte de su origen vasco. En la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, vol. IV, San Sebastián, Auñamendi, 1968, se dice que fue escritor, y que se ocupó principalmente de los problemas de la tierra y de la propiedad rural y urbana en el País Vasco. A este respecto es autor de varios libros, como *La cuestión de la tierra en el País Vasco* (1918) o *Las bases de un gobierno nacional vasco* (1918). A partir de 1917 colaboró en la revista *Hermes*.

cialmente la económica, y de alejarse de las descripciones "legendarias" difundidas por ciertos novelistas². Se impone, pues, en su opinión, distinguir la ficción y el mito de la realidad. Por otra parte, mediante esa referencia a su reducido bagaje histórico-cultural en lo referente a México, este autor individualiza y destaca, indirectamente, lo espontáneo de sus reflexiones, algo fundamental en todo libro de viajes que se precie.

Ya en las primeras páginas a modo de introducción, quedan planteados los principales puntos de interés de la observación y el comentario de Belausteguigoitia. Así, empieza por poner en evidencia el contraste existente entre México y Estados Unidos, entre la pobreza y la riqueza, entre el subdesarrollo y el desarrollo, entre el atraso y el adelanto técnico, entre los emigrantes mexicanos que se dejan la vida al intentar pasar la frontera y la fácil penetración del capital y de los productos estadounidenses.³ En consecuencia, desde el principio, queda planteado el problema del desarrollo económico de la República Mexicana. Y, el hecho de mezclar la descripción del árido paisaje entre la frontera de Estados Unidos y la capital mexicana con reflexiones sobre el pasado colonial e independiente del país indica la intención del autor de analizar los problemas en su evolución histórica.

A pesar de estructurar su obra en dieciséis capítulos y una introducción, a menudo no sigue estrictamente el tema que da título a cada capítulo y salta de una cuestión a otra. Con todo, ofrece un panorama bastante completo de su visión del México revolucionario y, en muchas ocasiones, proporciona un agudo análisis de las cuestiones más conflictivas, como el problema del desarrollo económico. Aunque aborda los temas más variados, desde la cuestión religiosa hasta el peligro yanqui, pasando por el "indianismo" y por los problemas de institucionalización política de la Revolución, se aprecia clarísimamente que su tema preferido es el análisis de la cuestión agraria.⁴ Las posibilidades de explotar

2 Belausteguigoitia se refiere concretamente a las novelas de Thomas MAYNE REYD, novelista inglés (1818-1883), autor de obras como *Los rollinrones de Tierra Firme*, *Los desterrados de la selva*, *La montaña perdida*, *La Tierra de Fuego*. Según confiesa, estas novelas eran su único acopio histórico sobre México antes de visitarlo.

3 "En la estación de la frontera (entre México y Estados Unidos), pobre y destartada, se paseaban varios empleados y oficiales, de ojos escrutadores y color cetrino, con una enorme pistola al cinto, mientras los mozos bronceados acosaban con sus frases corteses a los viajeros de más apariencia, dejando abandonada al hampa misera de jirones y saco a la espalda. Más allá, a la orilla del río de aguas turbias, el pueblo, de casas de adobe, pobre y monótono, contrastaba con la proximidad risueña y el confort que se adivinaba en su vecino yanqui del otro lado"; BELAUSTEGUIGOITIA, R. de : *México de cerca*, Madrid, 1930, p. 9.

4 Esta preocupación por el tema agrario no se debe únicamente al hecho de ser México un país de economía agraria, sino que está estrechamente relacionado con el ambiente imperante en España por esos años. En efecto, en 1930, fecha de publicación del libro, se anunciaba ya un cambio de régimen, tras el fracaso de la dictadura de Primo de Rivera. Y

nuevos recursos, los problemas de la estructura de la propiedad y la necesidad de instruir al campesino en las modernas técnicas son asuntos que reaparecen constantemente a lo largo del libro. En realidad, la cuestión agraria vertebró todo el estudio sobre la compleja realidad mexicana y así quedará reflejado en el presente análisis. En efecto, por problemas de espacio, voy a centrar el estudio de este relato de viaje en la visión de la agricultura mexicana y, por contraste, de la española, así como en las propuestas y límites que, en opinión del escritor vasco, empañan el futuro desarrollo industrial de México.

La originalidad de este relato de viajes reside en la conciencia del autor de la existencia de un problema fundamental que impide el crecimiento económico de esta república iberoamericana, aparte de las revoluciones: *"la falta de mercado o la falta de población si se quiere, que hace si no imposible, tan difícil todo esfuerzo en favor de una gran producción"*⁵. Esta idea, que aparece en varios capítulos, supone un cambio de óptica importante en relación con la tradición de los relatos de viajeros europeos por el México decimonónico, los cuales explicaban fundamentalmente el estado de atraso y subdesarrollo por la violencia política imperante en el país y por el carácter apático del indio mexicano. Además, Belausteguigoitia completa su argumento con una alusión a la política proteccionista de Estados Unidos, el cual, en cuanto siente que la producción mexicana "le molesta algo", cierra sus fronteras, *"si no con razones de arancel, con esos pretextos de defensa contra las plagas o enfermedades, que tan bien suelen manejar"*. Con estas primeras pinceladas, se aprecia claramente, por una parte, el interés y el bagaje economicista del autor, y por otra, la nueva realidad económica internacional de los años veinte, con su intenso proteccionismo.

Con todo, no hay que pensar que el escritor vasco se aleja totalmente de la visión tradicional de México y, en este sentido, abundan sus observaciones relativas a la violencia, a la dualidad de destino y de pulsiones vitales entre el amor y la muerte, que serían típicas de esas tierras y de sus habitantes. Se refiere al indio *infantil*, de alma resignada, silencioso, hábil y metódico como los chinos, embrutecido por el pulque. Son calificativos que se han repetido innumerables veces en las descripciones de los europeos.

una de las cuestiones que suscitaban una enconada polémica era precisamente la necesidad de implantar una reforma agraria para modernizar el sistema de la propiedad. Desde principios de siglo habían aparecido numerosos estudios relativos a este problema, analizándolo desde múltiples puntos de vista, tanto nacionales como regionales. En este contexto, Belausteguigoitia había publicado sus obras sobre la propiedad agraria en el País Vasco, enriqueciendo la visión del problema nacional agrario.

5 Ibidem, p. 12.

Antes de analizar los distintos aspectos del problema agrario, conviene señalar que, para Belausteguigoitia, esta cuestión reviste gran interés, no sólo por ser la base de la economía mexicana -y española-, sino por representar el último bastión del individualismo en una época de predominio absoluto de la colectividad en sus múltiples variantes (concentración empresarial, desarrollo de las ciudades con sus rascacielos que aplastan al individuo, los ejércitos de obreros saliendo de las fábricas, etc.)⁶. Es consciente, sin embargo, de que se trata de una ley inexorable del desarrollo capitalista y presagia en un futuro no muy lejano la extensión de esa organización unificadora de las grandes empresas a la agricultura, tal y como se vislumbra ya en Estados Unidos. En cierto sentido, todo el relato está impregnado por la nostalgia de un mundo en vías de extinción, el mundo de los valores agrarios (el vigor, el esfuerzo individual, la libertad).

Por otra parte, este escritor considera que la cuestión agraria y la sucesión de castas dominantes son los dos elementos fundamentales a la hora de explicar la evolución histórica de México. Así, el Virreinato supone el pleno dominio de la minoría española en un ambiente de "*quietismo feudal, brillante y pacífico; una minoría lo tiene todo y una mayoría, al borde de la miseria, no tiene nada*". El primer período de la Independencia está dominado por la preponderancia económica y el control político de la minoría criolla. Por último, la Revolución ha traído consigo la hegemonía del mestizo: Gobierno, administración, milicia, clero, todo está en sus manos menos una cosa, quizás...el dominio económico.⁷ En este sentido, Belausteguigoitia recoge una idea bastante difundida en México desde mediados del siglo XIX: la del mestizo como fundamento de la nacionalidad mexicana. Para el vasco, "*el mestizo es la gran fuerza viva de la política, del ejército, de la vida moderna, de toda la revolución, con sus ideas, sus innovaciones, su rebeldía contra la idea de la dominación yanqui o contra la lenta imposición del Papado*", mientras que el indio "*duerme aún el sueño de las edades pasadas y el criollo espera la transformación en el extranjero o esparce en sus reuniones la crítica y el desaliento*". Y la prueba es que las principales figuras de la historia mexicana han sido y son mestizas: exceptuando a Juárez (indio) y a Madero (criollo), Morelos, Guerrero, Porfirio Díaz, Carranza, Obregón y Calles son mestizos. Aplicando el punto de vista racial, el mestizo recogería las voluntades de hierro de los primeros conquistadores y frailes misioneros españoles junto al espíritu guerrero y estoico de los

⁶ Ibidem, p. 142.

⁷ Ibidem, p. 21 y 41.

aztecas.⁸ El indio, en cambio, "es el producto de la servidumbre de siglos de los aztecas, los encomenderos y de los grandes terratenientes del período de la independencia". Como se puede apreciar, sigue vivo el debate sobre la evolución histórica de las civilizaciones y sobre los elementos que las definen y distinguen unas de otras (racial, económico, cultural, religioso). No se trata de una aportación excesivamente original puesto que esta teoría de la sucesión de razas (y de castas para un país plurirracial como México) data del siglo XIX. Lo interesante es comprobar la vigencia de la misma, la persistencia de este tipo de análisis, especialmente en lo relativo al indio, definido siempre como sumiso, resignado, marginado y explotado desde los orígenes históricos de México. Por otra parte, desde el punto de vista español, se trata igualmente de una idea extendida entre los intelectuales españoles del primer tercio del siglo XX: la de valorar la empresa americana, conquistadora y colonizadora⁹, y de entender también, a la luz de la evolución de las repúblicas hispanoamericanas, el propio pasado. Así, si América fue sacrificada a la metrópoli, la misma metrópoli fue sacrificada a los intereses de un Estado insaciablemente guerrero. Por otra parte, la misma falta de nervio industrial se dió a ambas orillas del Atlántico, así como la primacía de una educación controlada por la Iglesia Católica y, en consecuencia, tremendamente suspicaz contra la enseñanza científica y experimental.¹⁰

En opinión de Belausteguigoitia, los principales elementos que conforman la cuestión agraria mexicana y, por extensión, española son: la desigual estructura de la propiedad, la falta de instrucción de la población campesina y los problemas de modernización técnica y de extensión del regadío.

Como en España, el latifundio, con sus secuelas de absentismo de los propietarios, arcaísmo de las técnicas de cultivo, imposición de una vida miserable al peón, es considerado el principal factor de atraso. El escritor vasco opone la pujanza de las explotaciones de los propietarios de tipo medio que cultivan directamente sus tierras y el abandono y descuido de las grandes propiedades divididas en parcelas arrendadas. " *Rancho sin arbolado y mal cuidado, rancho de arrendatario*" no duda en

8 Ibidem, pp. 24-25. Para la teoría del mestizo como fundamento de la mexicanidad, véase la ponencia presentada al coloquio *Histoire, espace et imaginaire*, Universidad de Lille 3, 2122 de octubre de 1994: "Exotismo, afán de aventuras e hispanoamericanismo: La ruta de Hernán Cortés de José Segarra y Joaquín Juliá, entre la hazaña personal y la propaganda oficial" (en prensa).

9 En este sentido, Belausteguigoitia exalta el espíritu de afecto y protección a las razas sometidas propio de la política española en América, a diferencia de la colonización anglosajona que exterminó a las poblaciones indígenas; Ibidem, p. 31.

10 Ibidem, p. 41.

afirmar el viajero vasco. Belausteguigoitia critica la política seguida por los terratenientes de basar la ventaja económica de la cosecha sobre los jornales baratos y no sobre el ahorro que supone la maquinaria y la utilización de fertilizantes y otros adelantos técnicos. Y esta actitud no sólo es nefasta desde el punto de vista social, por la miseria que engendra, sino que hace imposible el desarrollo industrial del país por falta de mercado para los productos. Por todo esto, es necesario reformar la estructura de la propiedad. Pero el autor no es un revolucionario y propone una evolución progresiva hacia la mediana propiedad mediante la combinación del peonaje y la pequeña propiedad¹¹. Además, la pequeña y mediana propiedad tienen un efecto beneficioso desde el punto de vista político puesto que potenciarían el espíritu liberal.¹² La evolución histórica de Europa lo demuestra ya que *"durante la edad media, cuando toda Europa se hallaba sometida al feudalismo, los vascos y los suizos, orgullosos por igual de su independencia y de su libertad, parecen los representantes más legítimos del espíritu del pequeño propietario"*¹³. Hay una exaltación nacionalista evidente al equiparar a los vascos con los suizos, siendo éstos el símbolo de la independencia y el espíritu democrático y federal.

Al tratar la reforma agraria puesta en marcha por los revolucionarios mexicanos, Belausteguigoitia exalta la labor colonizadora de la Corona española al afirmar que *"por curiosa ironía del Destino, las leyes revolucionarias sobre el reparto de tierras están calcadas sobre la legislación de Indias de la España colonial, aceptándose, casi íntegramente, algunas de aquellas leyes"*. Se refiere, evidentemente, al problema de la restitución o creación de ejidos, los cuales tienen, efectivamente, un origen colonial. El escritor vasco resume la evolución del concepto de propiedad privada desde la época colonial hasta la Revolución. El gran cambio se produjo tras la Independencia, al adaptarse un concepto absoluto de la propiedad, abandonándose el principio colonial de propiedad nacional vinculada a la soberanía (la Corona era la propietaria de todo el territorio y otorgaba concesiones de explotación particular). Este autor se lamenta de las consecuencias de la desamortización, en México y en España, que supuso la desaparición del patrimonio municipal en beneficio de una minoría ambiciosa y sin escrúpulos. El hecho de que *una de las constituciones más avanzadas de nuestra época* adopte el derecho

11 Ibidem, p. 59.

12 Desde la Ilustración se ha manejado esta idea de la vinculación entre el ciudadano responsable y el propietario medio. Los socialistas y los reformistas liberales españoles coinciden con este escritor vasco en su análisis de la cuestión agraria y en la solución propuesta; véase mi libro *La Revolución Mexicana en la España de Alfonso XIII (1910-1931)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993.

13 BELAUSTEGUIGOITIA, R. de: op. cit. p. 137.

territorial conservador tradicionalista español muestra, en su opinión, la fuerza de la nueva concepción social de la propiedad, además de constituir un elemento de orgullo para España. Como se puede apreciar, la campaña hispanoamericanista impregnó los análisis de las cuestiones más variadas, puesto que se insertaba en un proceso de revisión de la valoración de la civilización hispánica, o latina, en oposición a la anglosajona.

Con todo, Belausteguigoitia expresa ciertas reservas ante la reforma agraria, relacionadas con el clima de incertidumbre reinante entre los propietarios, los cuales no saben todavía qué parte de tierra les queda para su cultivo. Otro problema es el de la proporción de los repartos y el hecho de que se hagan con justicia y no con espíritu de revancha o venganza (en el sentido de despojar a los dueños de las mejores tierras). Según el escritor vasco la extensión de tierras es tal que permite la convivencia sin tensiones de pequeños y grandes propietarios. A este respecto, señala que otra cuestión importante es la de la definición, en número de hectáreas, de "gran propiedad", definición variable según las condiciones físicas y las posibilidades de mecanizar las faenas agrícolas. Pero el mayor peligro de fracaso del reparto de tierras reside en la falta de preparación y de medios económicos de la gran masa campesina, quien puede acabar revendiendo las parcelas recibidas, generando así una nueva concentración latifundista mucho más peligrosa puesto que estaría controlada por un capitalismo extranjero, organizado y rebelde a las leyes nacionales mexicanas. Se trata de un pronóstico acertado en el caso de México a partir de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, la nueva agricultura mecanizada e industrializada exigía cuantiosas inversiones de capital, al alcance únicamente de los grandes consorcios multinacionales de la alimentación que pasaron a controlar inmensas extensiones de tierra.

Sin embargo, el desigual reparto de la propiedad no constituye la única dificultad que debe afrontar México para lograr cierto grado de desarrollo económico. El otro gran obstáculo es la deficiente educación de la población, no sólo de las clases populares generalmente analfabetas, sino también de las clases superiores, alejadas del suelo y de su técnica. Se trata de vencer la rutina y la falta de estímulos económicos mediante la creación de escuelas rurales y de una escuela agrícola general, labor puesta en marcha por los gobiernos revolucionarios. No bastan, por tanto, las riquezas naturales con que cuenta el país, sino que hay que saber explotarlas. Belausteguigoitia repite aquí una idea extendida entre los viajeros europeos del siglo XIX, la de las infinitas posibilidades de México por las riquezas que atesora su suelo, pero siempre que se apliquen las modernas técnicas del mundo industrial. En este sentido, ensalza el espíritu emprendedor del hombre blanco en comparación

con la apatía y el inmovilismo indios. Sin embargo, y aquí se aprecia el paralelismo entre México y España que está siempre presente en su mente, el emigrante español no ha estado a la altura de las circunstancias. Por una parte, el emigrante carecía de medios ya que a América fueron gentes desprovistas de dinero y de instrucción. Además, faltó la consideración social, la valoración, de la emigración. En efecto, señala el vasco, *"el ir a América ha sido considerado en España como propio de gente mísera y sin medios, y de ahí que rara vez haya enviado España capitalistas o elementos técnicos bien preparados para la lucha económica en gran escala"*.¹⁴ Belausteguigoitia coincide con los hispanoamericanistas que, desde los primeros escritos de Rafael Altamira, no dejaron de propugnar el fomento de una emigración de calidad hacia América. Por otra parte, este mismo hecho -la falta de medios y de instrucción de los emigrantes- revela el grave problema de la falta de una clase media en España y de una élite activa y enérgica, el cual explica el propio retraso económico español. Aparece aquí la "gran cuestión" nacional española, el fracaso de la modernidad en España, tan debatida en esos años. Se confirma, una vez más, la estrecha relación existente entre las propuestas hispanoamericanistas y las regeneracionistas en la mente de los intelectuales españoles. Implica una nueva lectura de la Historia de España en la cual América deja de ser algo accesorio y se convierte en un elemento fundamental.

Pero se aprecia la evolución de las economías desde la Gran Guerra y el inicio de la explosión demográfica hispanoamericana ya que el escritor vasco aborda la paradoja de las importaciones mexicanas de cereales por un país especializado en los productos primarios. Lo achaca a la baja producción como consecuencia de las luchas políticas y, también, a la baja productividad como consecuencia del atraso técnico¹⁵. A todos estos problemas hay que añadir el impacto de la naturaleza, con climas y suelos muy variados. En este sentido, el principal obstáculo al desarrollo agrícola de amplias zonas es lo irregular del régimen de lluvias. Se imponen, pues, obras de extensión del regadío, especialmente en los estados de Sonora y Sinaloa, de enormes posibilidades. Belausteguigoitia alaba la política hidráulica del presidente Calles, un ambicioso programa que se ha visto reducido por las dificultades políticas pero que se continuará en el futuro.¹⁶

14 Ibidem, p. 85.

15 Ibidem, pp. 69-70.

16 La puesta en práctica de programas hidráulicos es otro elemento común a España y México en estos años. En efecto, Primo de Rivera diseñó e inició la construcción de embalses en España, labor que fue continuada después de la Guerra Civil por el gobierno de Franco.

En su libro, Belausteguigoitia trata también el problema del caudillismo -y su relación con la evolución española- y del expansionismo estadounidense. Sin embargo, por problemas de espacio, he creído conveniente limitar el estudio a la cuestión agraria, teniendo en cuenta que en 1930 se anunciaba el cambio de régimen político en España, siendo la reforma agraria una de las prioridades de los republicanos. He intentado mostrar la preocupación del escritor vasco por la realidad agraria mexicana, sin separarla en ningún momento de la española -y de la vasca en particular-. En varias ocasiones, Belausteguigoitia muestra una aguda conciencia de los problemas y de las tendencias futuras que se vislumbran ya a principios de la década de 1930 (el nuevo latifundismo en manos de empresas extranjeras, el problema de la falta de mercado nacional a la hora de potenciar la industrialización del país) y esto es lo que confiere a su libro de viajes un carácter original.